

Dúo de supervivientes.

Se desarrollaba el programa de Risueño cuando éste anunció que iban a pasar un vídeo ilustrativo de cómo se podía sobrevivir casi en cualquier circunstancia. Encendió la pantalla gigante y comenzó la reproducción.

La escena era de Risueño y Piel Curtida en un helicóptero. Piel Curtida, ataviado con un sombrero de ala ancha, camiseta, pantalón corto y botas de montaña, explicaba a voz en grito, para ser oído sobre el espantoso ruido del helicóptero, que saltarían en un punto no determinado del desierto de Achicoria, en Hachapamba, y que tendrían que sobrevivir en situación extrema. Entre tanto, Risueño comía de una lata, con decisión, mientras asentía confirmando las palabras de Piel Curtida.

Terminada la comida, Risueño dijo que era el momento de saltar, y así lo hicieron. Naturalmente, llevaban un paracaídas cada uno. Aterrizados ambos, Piel Curtida se reunió con Risueño, que no estaba muy lejos. Recogieron sus paracaídas para no contaminar el lugar y se dispusieron, bueno, no, sólo se dispuso Piel Curtida, a examinar la situación en la que se encontraban.

Piel Curtida se subió a una roca pequeña que había allí, y comenzó a mirar en torno poniendo su mano a modo de visera. Esto era estúpido, pues ya tenía la visera de su sombrero. Entre tanto, Risueño se acomodó en un pequeño escalón del terreno, a unos cinco metros de Piel Curtida, y comenzó a liar un porro.

Piel Curtida.- Bien, parece que esto es un desierto total, no creo que encontremos ni una triste lagartija que llevarnos a la boca, y todo alrededor se ve color pardo, nada verde. (Risueño estaba calentando la china). Hacia el norte se ve una pequeña cordillera, debe estar a unos 30 kms. Hay un paso más bajo allí, a la

izquierda. Creo que deberíamos caminar directos en esa dirección. Quizá al otro lado de la cordillera haya algo verde. Ésta es nuestra única oportunidad, sospecho, y tenemos sólo un litro de agua. (Risueño encendió el porro y se recostó apoyando su antebrazo en la seca tierra).

Risueño.- Oye, Piel, ¿no deberías estar descalzo? (Piel Curtida no respondió. Siguió escrutando el terreno sin muchas ganas).

PC.- (dejando caer su brazo, miró a Risueño un tanto agresivo). Esto..., Risueño. Ya sabes que yo no me meto en si te drogas o no pero, ¿no deberíamos estar buscando el modo de sobrevivir?

R.- No, tonto. (Y dio una calada profunda al porro). Cuando vengan a buscar al cámara nos recogen a nosotros también.

Piel Curtida se sintió desolado. Por un momento volvió a escrutar el terreno, pero perdió el ímpetu. Se rascó la cabeza, luego la mandíbula inferior y, por fin, bajó de la roca y se reunió con Risueño. Sentándose junto a él, dijo: “No dejarás de sorprenderme”.

Risueño ofreció el porro a Piel Curtida. Éste, interponiendo ligeramente su mano, dijo: “No, no. De ninguna manera”.

Jesús Estrada, en marzo de 2018. www.nuevaera.info